

# *Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía*

*Jesús A. Martínez*

Universidad Complutense de Madrid

La historia de la cultura se ha revitalizado en los últimos años para ocupar un espacio propio en el ámbito historiográfico, en un contexto de debate de mayor alcance sobre el presente y el futuro de la cultura impresa y su relación con las nuevas tecnologías. La historia de la cultura mantiene una fuerte tradición vinculada a la historia de las ideas que ha dado lugar a una gran riqueza de trabajos, pero más allá de la producción intelectual que adjudica a los textos, los cuadros o las partituras una naturaleza universal para todo tiempo y lugar, ha adquirido otras dimensiones desde la perspectiva de las prácticas culturales en un continuo diálogo con otras ciencias sociales. La historia de la cultura ha ido adquiriendo así, en las últimas décadas, sentido en sí misma y no como una categoría dependiente de otros niveles de análisis. Y ello ha permitido una historia interpretativa que ha reordenado sus relaciones con la historia social y la historia política, para acabar fundiéndose en una historia cultural que se aleja del concepto de cultura basado en la historia de las ideas como creación intelectual de las elites. Las variables culturales han adquirido así una nueva dimensión frente a las sociológicas o económicas cuantificables para preocuparse también por los significados, los discursos y las prácticas culturales.

Todo ello ha abierto nuevas perspectivas de análisis y ha dotado a la historia de la cultura de nuevos ingredientes y de la definición misma que juega en la historiografía, recogiendo el denominador común de la cultura como fórmula de entender e interpretar la realidad

social hasta plantearse una valoración cultural de lo social. La historia de la cultura así entendida también se está abriendo un espacio propio en la historiografía española.

La historia de la lectura, el libro y los lectores, la edición y la difusión del libro, la cultura escrita y la oralidad constituyen puntos centrales de esta renovación historiográfica y de los debates protagonizados en los últimos años por la historia de la cultura, en la que han desembocado con carácter multidisciplinar variadas perspectivas de análisis, y en la que han cuajado un nutrido y cada vez mayor inventario de estudios. La inquietud por estos temas también se ha visto reforzada por los interrogantes y el debate que se ha multiplicado sobre la revolución digital y el futuro del libro.

La historia del libro y la lectura está dando sus primeros pasos en España con una visión interdisciplinar, pero todavía con estudios muy dispersos y puntuales en su mayoría, sin la tradición historiográfica francesa o anglosajona, y que cuenta con escasos conocimientos básicos, y, por lo tanto, con la necesidad de edificar desde la base una historia de la edición, el libro y la lectura. La historia cuantitativa de la producción impresa en la España de los siglos XIX y XX, pese a los notables esfuerzos realizados, está todavía por hacer. Una reconstrucción macroanalítica para la que no se cuenta con una fuente similar como la *Bibliographie de la France*. Entre estos trabajos y propuestas se encuentran los de Botrel sobre la prensa y la reflexiones metodológicas para una estadística bibliográfica de la España contemporánea<sup>1</sup>, estudios locales que han aportado estadísticas de producción, como el de Delgado-Cordón para Granada o el de M. Morán para Madrid<sup>2</sup>, o aproximaciones sobre libros editados en la época de la Restauración a partir del registro de propiedad intelectual y *Bibliografía española*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> BOTREL, J.-F.: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

<sup>2</sup> DELGADO, E., y CORDÓN, J. A.: *El libro: creación, producción y consumo en la Granada del siglo XIX*, Granada, 1990; MORÁN, M. (coord.): *La oferta literaria en Madrid (1789-1833). Un estudio cuantitativo de la cultura del libro*, Madrid, Universidad Europea-Cees Ediciones, 2000. También LUXAN, S.: *La industria tipográfica en Canarias, 1750-1900. Balance de una producción impresa*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1995.

<sup>3</sup> PASCUAL, P.: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, 2 vols., Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

En la historiografía española, aspectos parciales de la historia del libro, la edición y la lectura proceden del ámbito de la bibliografía y de la historia de la literatura. En el primer caso a partir de una historia descriptiva del libro y las bibliotecas, y en todo caso concibiendo el libro como hecho autónomo desgajado de la historia sociocultural, como los estudios de H. Escolar<sup>4</sup>. La historia de la literatura ha aportado numerosos trabajos (Romero Tobar, Ferreras, Mainer, Iris M. Zavala, Santonja...) que se han centrado en una doble dirección: textos y autores en relación con la producción intelectual o hacia aspectos sociológicos. Por su parte, los trabajos de J. F. Botrel han abarcado la comunicación literaria y los elementos que intervienen en el proceso social de la comunicación, preocupado sobre todo por la alfabetización, el mundo literario y la prensa, o por la comercialización y la edición<sup>5</sup>. También se suman otras aportaciones desde la política bibliotecaria y las dimensiones institucionales<sup>6</sup>, y buen número de estudios relacionados con el mundo editorial, impresores o libreros, o géneros editoriales<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> ESCOLAR, H.: *Historia del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984, o sus capítulos correspondientes en *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna (siglos XIX y XX)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996. Como obra de síntesis, más bien de carácter descriptivo que analítico, también MILLARES CARLÓ, A.: *Introducción a la historia del libro y las bibliotecas*, Madrid, 1973.

<sup>5</sup> Sobre todo los trabajos reunidos en *Libros, prensa y lectura...*, *op. cit.*, y *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988.

<sup>6</sup> DEXEUS, M.: *Diez años de historia del libro y las bibliotecas en España: 1983-1993*, IFLA, 1993; ESCOLANO, A. (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997. Un reciente y completo estudio de García Ejarque se detiene en las bibliotecas y la política bibliotecaria en la España contemporánea, GARCÍA EJARQUE, L.: *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ, P.: «Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Múñesa (1816-1888)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXI, pp. 225-240; GARCÍA PADRINO, J.: *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992; BOTREL, J.-F.: *Libros...*, *op. cit.*, con trabajos dedicados a la Casa Hernando de Madrid, pp. 385-470, o «El Cosmos editorial(1883-1900)», pp. 522 y 540; SANTONJA, G.: *La república de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989; MORALES, M.: *Los catecismos en la España del siglo XIX*, Málaga, Universidad, 1990; VÉLEZ I VICENTE, P.: *El llibre com a obra d'art a la Catalunya vuitcentista (1850-1910)*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 1989; MARTÍNEZ MARTÍN, J. A.: «Libreros, editores, impresores», en *Establecimientos tradicionales madrileños*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1994,

La historia de la lectura en España se ha ocupado sólo marginalmente de la época contemporánea. Desde la historia social de la lectura, mi trabajo *Lecturas y lectores en el Madrid del siglo XIX* abordó el análisis de colectivos sociales de lectores en el siglo XIX a partir del estudio de sus bibliotecas particulares con fuentes notariales, es decir, un estudio microanalítico buscando cuestiones básicas de quién, cuánto y qué se leía en el siglo XIX atendiendo a distintos grupos socioprofesionales en el tejido social y cultural de su tiempo histórico<sup>8</sup>. También, desde la historia social, diversos trabajos han abordado los espacios culturales, las instituciones y la dinámica social y política, articulando la lectura en la vida cultural, como los aportados por Pere Anguera<sup>9</sup>. Desde la antropología social algún estudio ha incorporado los significados que realizan de sus obras los lectores a través del análisis de los *puntos de lectura*<sup>10</sup>. Por su parte, la historia de la pedagogía ha aportado de forma renovada los estudios sobre la escritura y la lectura a través de la alfabetización, la escolarización y la difusión de la cultura impresa (Escolano, Moreno Martínez...) <sup>11</sup>. Precisamente desde la historia de la educación, A. Viñao ha abierto múltiples trabajos de carácter interdisciplinar orientados a la escritura y la lectura como prácticas culturales <sup>12</sup>.

---

pp. 463-484; BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., y ODRIÓZOLA, A.: *Historia de la imprenta en Galicia*, A Coruña, La Voz de Galicia, 1992.

<sup>8</sup> Sobre esta perspectiva de historia social de la lectura, además de *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991; BOTARGUES, M.: *El consumo cultural en Lleida en el siglo XIX*, Lleida, Universidad y Páges, 2000. Esta línea de investigación sobre historia de la lectura que mide diferencias culturales de los grupos sociales a partir de cientos de bibliotecas privadas está en sus primeros pasos en España, habiéndose abordado sólo algunos aspectos cuyo tratamiento es parcial, temática o cronológicamente, y la mayoría referidos al Antiguo Régimen.

<sup>9</sup> ANGUERA, P.: *El Centre de Lectura de Reus. Una institució ciutadana*, Barcelona, Edicions 62, 1977; «El Centre de Lectura de Reus i la seva biblioteca», *Revista de Llibreria Antiquaria*, 4 (1982), y más reciente su trabajo *Literatura, pàtria i societat. Els intel·lectuals i la nació*, Vic, Eumo, 1999. También los de CASSASAS, J.: *L'Ateneu narcelonès. Dels seus orígens als nostres dies*, Barcelona, La Magrana, 1986.

<sup>10</sup> TERRADES, I.: *El cavaller de vidrià. De l'ordre i el desordre conservadors a la muntanya catalana*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.

<sup>11</sup> MORENO, P. L.: *Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760-1860)*, Murcia, Universidad, 1989, o los trabajos incluidos en la obra colectiva de mayor interés en ESCOLANO, A. (dir.): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

<sup>12</sup> Ha reunido un nutrido y sugerente número de trabajos sobre historia de

Una segunda dimensión, a modo de paso metodológico, ha representado el interés por la historia de la edición. La reflexión sobre la historia de la edición, que es también la del libro y la lectura, permite dibujar un territorio de encuentro entre la producción intelectual, las formas materiales y de circulación a partir de las que es difundida, y las prácticas culturales con que es asumida, con todas sus dimensiones sociales. Es el punto de partida de la reciente *Historia de la edición en España (1836-1936)*<sup>13</sup>.

Esta historia de la edición española durante el siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX se ha construido a partir del estudio interrelacionado del mundo de la producción de libros, su difusión y su lectura. Un concepto global que integra el estudio de los textos, de los libros como unidades materiales y de las prácticas de lectura. Es decir, un concepto que engloba y relaciona la historia del libro con la historia de la lectura, para estudiar la forma en que los textos y su conversión en impresos se difunden y circulan entre la sociedad de la época. Así, la historia de la edición pone de manifiesto el proceso de selección de textos; el control de las operaciones técnicas, económicas e intelectuales que los convierte en libros; la influencia que la disposición de los textos y el diseño material de los libros tienen en la lectura, y los mecanismos de difusión, para desembocar en las lecturas y lectores de la época, y la forma en que se practica y es asumida su lectura, en el contexto social, económico, político y cultural que lo hace posible.

Los textos adquirirían sentido a través de las formas materiales en las que se articulaban y de las formas culturales en las que sería entendido por el lector. Por ello, la historia de la edición es una proyección hacia la historia de la lectura, no como historia de las técnicas ni como historia literaria, sino como práctica cultural socialmente considerada<sup>14</sup>.

---

la lectura y la cultura escrita en *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*, México, Fundación Educación, Voces y Vuelos, IAP, 1999.

<sup>13</sup> MARTÍNEZ, J. A. (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

<sup>14</sup> Un estado actual de la historia del libro, de la edición y de la lectura en el ámbito historiográfico internacional está definido en el reciente libro colectivo de MICHON, J., y MOLLIER, J.-Y.: *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIII<sup>e</sup> siècle à l'an 2000*, Quebec-Paris, Presses de l'Université Laval y L'Harmattan, 2001. En este sentido, la historiografía francesa, siguiendo la estela de *Annales*, pasó

La historia de la lectura también es, pues, la de sus prácticas, sus usos y significaciones. Ésta es una preocupación central y de debate actual de la historiografía francesa, italiana y anglosajona sobre la historia de la lectura en el contexto de la historia cultural.

Los trabajos de Chartier<sup>15</sup> han orientado la historia de la lectura hacia el análisis de las prácticas de lectura, es decir, el cómo se lee, relacionando las variaciones de los textos y los formatos con las distintas apropiaciones que de los textos hacen los lectores, sus usos y significaciones. Ello tiene sus referentes teóricos y forma parte de un debate entre los que consideran que la lectura es producto de la estructura física del libro —*bibliografía material*—<sup>16</sup> o los que insisten en el subjetivismo del lector, sobre todo desde la corriente de la crítica literaria, que desplaza su atención hacia la consideración de que el significado no está en los textos mismos de forma universal, sino que es construido por los lectores. El desplazamiento del interés hacia el lector y sus actos de lectura también ha procedido de la teoría de la estética de la recepción e interpretación de los textos<sup>17</sup>.

Desde una *historia con espíritu etnográfico* o de la *microhistoria* se ha abordado la perspectiva de las distintas apropiaciones que los lectores hacen de los textos y las formas en que se comprenden y utilizan, expresada en los trabajos de Darnton en Estados Unidos

---

por la fase de los grandes estudios macroanalíticos de la producción impresa apoyados en la historia serial y cuantitativa del libro —la *Bibliographie de la France*— y microanalíticos sobre las bibliotecas de los grupos sociales —estudios como los de H. J. Martón o Marion—, es decir, de la historia francesa del libro, sobre la historia económica y social, ya dibujada por Fevre en 1958, para desembocar en la *Histoire de la édition française*, dirigida por CHARTIER, R., y MARTIN PARIS, H. J., 4 vols., 1.ª ed., Promodis, 1982-1986 (reed. París, Fayard/Cercle de la Librairie, 1990).

<sup>15</sup> *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993, y metodológicamente *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992. También *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 1994.

<sup>16</sup> Sobre la importancia de la disposición de la página impresa y la propia ordenación del libro en las significaciones con que puede ser asumido un texto, véase MACKENZIE, D. F.: «The Book as an Expressive Form», *Bibliography and the Sociology of Texts*, Londres, The British Library, 1986 (está en prensa una versión en castellano).

<sup>17</sup> Entre otros, ISER, W.: *The Implied Reader: Patterns of Communication in Prose Fiction Bunyam to Beckett*, Baltimore, 1974, y *El acto de leer*, Madrid, Altea-Taurus-Alfaguara, 1987; WARNING, R. (ed.): *Estética de la recepción*, Madrid, Visor, 1989; SULEIMAN, S. R., y CROSSMAN, I. (eds.): *The reader in the Text: essays on audience and interpretation*, Princeton University Press, 1980; REICHLER, C. (dir.): *L'interprétation des textes*, París, Les Editions du Munit, 1989.

y de Ginzburg en Italia, respectivamente<sup>18</sup>. Las aportaciones del primero sobre la historia cultural francesa han tenido una notable influencia, al plantearse cómo construyen los lectores cambiantes textos mudables. La obra del segundo ha alumbrado cómo se puede estudiar la apropiación de un texto por parte de un lector y las significaciones que percibe.

El centro nervioso de las recientes historias generales de la lectura se encuentra en la historia de las prácticas de leer, y se ha ocupado, sobre todo, de la evolución y los cambios de las relaciones del texto con los lectores, desde una metodología que ha cuestionado la consideración de los textos como autónomos, con significado y voz propia, para situarse en la capacidad creativa y subjetiva del lector, en un largo camino hacia la experiencia íntima, individual y silenciosa de la lectura<sup>19</sup>.

Así, el campo de interés desde los lectores y las lecturas se ha ido desplazando a los modos de leer, sus instrumentos y lugares, las representaciones mentales y las múltiples significaciones y sentidos del acto de la lectura. Y con ello se recurre a diversas fuentes documentales para el análisis de las prácticas de lectura: obras literarias y pictóricas, obras impresas contemporáneas, autobiografías, diarios, memorias, anuncios y prospectos de libros, correspondencia y documentación normativa. Y también a las formas materiales de los libros como fuente documental, mirando los libros en vez de contarlos: disposición tipográfica y trabajos de impresión, portadas, tipos de formatos, ilustraciones, disposición de los textos y de las letras, explicaciones al margen, encuadernación, etc. Petrucci ha destacado en su atención a la escritura, en sus aspectos paleográficos, los tipos de letras, para orientarse a la escritura como práctica cultural: modos, instrumentos y espacios de la escritura<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> DARNTON, R.: *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, Nueva York, Basic Books, 1984 (versión en castellano en Fondo de Cultura Económica, 1987), o *The widening circle: Essays on the circulation of literature in Eighteenth-century Europe*, Philadelphia, 1976, y GINZBURG, C.: *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1986.

<sup>19</sup> CAVALLO, G., y CHARTIER, R. (ed.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998, que recoge las innovaciones de estas perspectivas de análisis. Un reflexión de naturaleza más literaria que historiográfica en MANGUEL, A.: *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza, 1998.

<sup>20</sup> PETRUCCI, A.: *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Gedisa, 1999.

La historia de la cultura escrita ha sido la columna vertebral que H. J. Martín ha utilizado para reconstruir una visión de conjunto sobre las funciones sociales de lo escrito<sup>21</sup>. Una historia de la escritura que, más allá de sus aspectos técnicos o formales, aborda la difusión y el papel en el tejido social y en las relaciones de poder, y que permite, además, estudiando los cambios en las manifestaciones de la escritura, penetrar en la forma en que es pensada y representada la existencia en las sociedades. El concepto de historia de la *cultura escrita* es el utilizado en el reciente libro del mismo nombre, coordinado por Antonio Castillo, para reunir un conjunto de estudios que pretenden la convergencia en un espacio común de la historia de la escritura y la historia del libro y la lectura<sup>22</sup>. La propuesta es el estudio de la producción, difusión, uso y conservación de los objetos escritos, en cualquier materialidad y soporte, para tratar de desvelar los lugares, maneras y gestos de las relaciones que se han producido históricamente entre texto y usuario. También recientemente ha llamado la atención Fernando Bouza sobre la importancia de la circulación de los manuscritos en la Edad Moderna, frente a una interpretación que ha hecho descansar su análisis en los progresos de la imprenta<sup>23</sup>.

En el contexto teórico y metodológico que, con carácter multidisciplinar, ha centrado los debates sobre historia de la cultura e historia de la lectura, se ha desplegado, pues, la preocupación por el acto de la lectura. El texto existiría cuando es leído y según el modo en que se lee, es decir, con el sentido que le adjudica el lector en el contexto de las condiciones sociales que le rodean. Así, en los últimos años se ha multiplicado el interés por el estudio de los modos y maneras de leer, el aprendizaje de la lectura, objetos e instrumentos utilizados, los tiempos y lugares dónde se desarrolla la lectura, motivaciones, representaciones e imágenes mentales de la lectura<sup>24</sup>, con varios planteamientos que han relacionado la pro-

---

<sup>21</sup> MARTÍN, H.-J.: *Historia y poderes de lo escrito*, Gijón, Trea, 1999.

<sup>22</sup> CASTILLO, A.: *Historia de la cultura escrita. Del próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Trea, 2002.

<sup>23</sup> BOUZA, F.: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

<sup>24</sup> Sobre el aprendizaje, HÉBRARD, J.: «La escolarización de los saberes elementales en la época moderna», *Revista de Educación*, 288 (1989), pp. 63-104, y JULIA, D.: «Aprendizaje de la lectura en la Francia del Antiguo Régimen», *op. cit.*, pp. 105-120,

ducción impresa con las formas de lectura, combinando perspectivas de la sociología y de la antropología histórica<sup>25</sup>.

Se trataría, por tanto, de analizar *cómo* se lee y *dónde*, además de *quién*, *cuánto* y *qué*, pero en todo ello interesa la definición del estatuto del lector como recreador de textos y la lectura como actividad múltiple y abierta a varios significados y sentidos: historia de los modos y formas de creación de sentidos y apropiación de textos, apoyándose en los significados introducidos por editores, impresores, libreros o lectores mediante la tipografía, el formato, las ilustraciones, distribución del texto, publicidad, las anotaciones de los lectores, etc.

La historia de los modos de leer invita metodológicamente también a una sociofisiología de la lectura como actividad corporal, con la implicación de ojos y manos, voz, posturas, lugares y entorno, para poder llegar al proceso de apropiación de lo impreso<sup>26</sup>, es decir, para captar *la evolución y los actos de lectura*. La historia de la lectura así entendida es la historia de una práctica cultural de cómo los lectores se relacionan con los textos, con diferentes formas de apropiación, modos y maneras de leer, que entienden en implicaciones corporales, contextos y usos de lectura, teniendo en cuenta la disposición de los textos<sup>27</sup>.

Una de las grandes hipótesis de trabajo es situar la naturaleza y características de una supuesta revolución de la lectura en su tiempo histórico en España. La tendencia de los investigadores, respecto a distintos países como Alemania o Francia, se orienta a diversas etapas (finales de la Edad Media, a lo largo de la Edad Moderna,

---

y VÍNAO, A., con diversos trabajos incluidos en *Leer y escribir...*, *op. cit.*, donde recoge un estado de la cuestión sobre historia de la lectura. Sobre los lugares de lectura, CHRISTIN, A. M. (dir.): *Espaces de lecture*, París, RETZ, 1988. Sobre la influencia de la cultura escrita y la lectura en los procesos cognitivos, OLSON, D. R.: *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1998.

<sup>25</sup> CHARTIER, A. M., y HÉBRARD, J.: *Discursos sobre la lectura*, Barcelona, Gedisa, 1994, y CHARTIER, R. (dir.): *Les usages de l'imprimé*, París, Fayard, 1987.

<sup>26</sup> PEREC, G.: *Pensar y clasificar*, Barcelona, Gedisa, 1986, pp. 80-93.

<sup>27</sup> CHARTIER, R.: «Las prácticas de lo escrito», en ARÈS, P., y DUBY, G. (eds.): *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 132-162. Sobre los cambios en la lectura a través del tiempo, la obra colectiva KAESTLE, C. F., *et al.*: *Literacy in the United States. Readers and reading since 1800*, New Haven, Yale University Press, 1991. Uno de sus estudios se ocupa de la evolución de los gastos de lectura en Estados Unidos, con interesantes resultados en la evaluación de la lectura respecto a las condiciones en que se produce.

pero, sobre todo, al siglo XVIII) donde se habría producido una mutación de la forma de relación de los lectores con los textos, cuyas características serían el paso de una lectura pública o compartida a otra individual y solitaria, de una lectura en voz alta a otra silenciosa, de una lectura intensiva —relectura— a otra extensiva y efímera. La cuestión central no está tanto en el desplazamiento, ni aun en la sustitución de formas más antiguas de prácticas de lectura, como en su simultaneidad y en su diversidad, y en la capacidad de movilizar diferentes formas de leer<sup>28</sup>. Por eso es necesario situar cuándo se produce ese salto cualitativo vinculado al peso que adquiere la cultura impresa en el mundo occidental, pero que también lo comparte con la cultura oral de las sociedades tradicionales. Pero, como Chartier ha planteado, también de forma muy reciente, las revoluciones del libro —y la última con la inmaterialidad del texto electrónico— desvelan la tensión fundamental del mundo contemporáneo entre lo universal y lo particular<sup>29</sup>.

El estudio del lector como centro de atención descansa en los motivos de la lectura, en sus inquietudes y en las condiciones sociales por las que se manifiesta, pero, sobre todo, en las tendencias y evolución de las prácticas y usos de lectura, que tienen su apoyatura metodológica en el tiempo histórico y en las condiciones sociales que hicieron posible los cambios de las formas de leer. Cada comunidad, en su tiempo histórico, tiene diversas formas de interpretación, diferentes formas de leer y apropiarse los textos. En este sentido, Carmen Acosta<sup>30</sup> se ha preocupado por los actos de lectura como una práctica en la que participaban los intereses de una colectividad, en este caso para la sociedad bogotana de mediados del siglo XIX. Una actividad en la que participaban autores, textos y lectores para comprender los mecanismos internos con que vivía la cultura, la representación que se hacía de sí misma y cómo transformaba su propia realidad; una recepción de obras mediatizada por el lector, pero también por un tipo de colectividad que al leer modificaba

---

<sup>28</sup> CHARTIER, R.: «Revolución de la novela y revolución de la lectura», *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 177-198.

<sup>29</sup> CHARTIER, R.: *Revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000.

<sup>30</sup> ACOSTA, C. E.: *Lectores, lecturas, leídas. Historia de una seducción en el siglo XIX*, Santa Fé de Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, 1999.

sus acciones e intentaba transformar sus intereses como grupo. Las prácticas de lectura, con un carácter interdisciplinar, es uno de los recientes campos de interés de la historiografía brasileña, atenta a la circulación de los impresos y a los gestos, hábitos y modos de leer en su contexto histórico<sup>31</sup>.

Por ello, frente a la lectura como hecho autónomo y etnocéntrico es preciso recurrir a las condiciones sociales de posibilidad de las situaciones en las que se lee<sup>32</sup>. La historia cultural debe precisarse en su tiempo histórico y en las características del contexto social en que se desenvuelve, sin acudir a categorías genéricas o atemporales.

Según nuestros planteamientos, en la España del siglo XIX se habría producido una lenta transición de unas lecturas intensivas (pocos libros, transmitidos generacionalmente, con lecturas compartidas, públicas, basadas en la oralidad, la recitación y la memorización, y con una relación sacra del lector con lo impreso) hacia otras de carácter extensivo (textos diversos, en número y naturaleza, lectura rápida, más superficial, individual y silenciosa, rara vez ejerciendo la relectura, y con una relación distinta con el texto, que tiende a perder su carácter sacro para ser más abierta y capaz de inquietar los espíritus y recrear la imaginación). La oralidad mixta se desplazaría hacia el dominio de la cultura escrita, desde las prácticas culturales basadas en la oralidad hacia las lecturas silenciosas e íntimas<sup>33</sup>. La historia de la lectura no se agota con la historia de los libros que encierran textos impresos y las relaciones que con ellos establecen lectores individuales y silenciosos, sino a través de la cultura oral, las lecturas en grupo en distintos espacios, desde los domésticos hasta los pliegos de cordel de estructura móvil, con sus vendedores ambulantes o voceados por ciegos en los núcleos urbanos<sup>34</sup>.

En la actualidad, esta acepción dominante de la lectura —íntima, silenciosa, literaria y extensiva— mediatiza la propia consideración de la lectura, porque se ha asociado con un acto de leer que tiene

---

<sup>31</sup> ABREU, M. (coord.): *Leitura, história e história da leitura*, Campinas São Paulo, Mercado de Letras, 2002, y SCHAPOCHNICK, N.: *Jardín de las delicias*, Universidad São Paulo, 1999.

<sup>32</sup> BORDIEU, P.: *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

<sup>33</sup> MARTÍNEZ, J. A.: «Las transformaciones editoriales y la circulación de libros», en *Los orígenes culturales de la sociedad liberal. España en el siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, Editorial Complutense y Casa de Velázquez, 2003.

<sup>34</sup> Sobre este aspecto, véase BOTREL, J.-F.: «Del ciego al lector», en *Libros, prensa...*, op. cit., pp. 15-178.

múltiples manifestaciones. Sin esta perspectiva global es difícil explicar los contrastes entre producción de libros y lecturas realizadas.

Por ello es necesario estudiar las motivaciones de la lectura en un contexto cultural y social en el que se transforma la cultura del libro y de lo impreso con finalidades abiertas, más allá de la relación sagrada o profesional con el libro. Se trata de la lectura popular, no en el sentido de categoría social asociada a los iletrados o grupos subalternos, sino de su tendencia a la socialización de la cultura impresa. Para la Segunda República, Ana Martínez Rus ha estudiado recientemente este proceso en el libro *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura*<sup>35</sup>.

La historia de la lectura permitiría penetrar en el tejido social y cultural de la España contemporánea, no sólo porque vincula a los autores y la producción intelectual con los textos y los lectores, sino por el conocimiento que proporciona de una sociedad que caracteriza esas prácticas culturales y se expresa por medio de ellas.

El reciente libro, coordinado por el autor de estas líneas y citado más arriba, sobre *Los orígenes culturales de la sociedad liberal*<sup>36</sup>, reúne una serie de trabajos (Roger Chartier, Carlos Serrano, Antonio Viñao, Jean-François Botrel, Pere Anguera, Manuel Lladonosa, Celso Almuíña, Edward Baker) que tienen como columna vertebral de método el debate sobre los fundamentos culturales del liberalismo en la España del siglo XIX, desde la perspectiva de la cultura impresa y la oralidad como prácticas culturales. Más allá de las dimensiones ideológicas y doctrinales de la Ilustración y el Liberalismo, atienden a la circulación de los impresos y las transformaciones del poder político, las prácticas culturales de la lectura y la comunicación oral, los espacios de difusión de los discursos, etc., en la construcción de la sociedad liberal desde el punto de vista de las prácticas culturales.

---

<sup>35</sup> MARTÍNEZ RUS, A.: *La política del libro durante la Segunda República*, Gijón, Trea, 2003.

<sup>36</sup> MARTÍNEZ, J. A.: *Los orígenes culturales...*, *op. cit.*